

La crisis en España

Rafael ALÉ RUIZ y Nieves CARMONA GONZÁLEZ

1. INTRODUCCIÓN

En España, unos meses antes del estallido de las hipotecas basura, el sector inmobiliario ya tenía síntomas de agotamiento. La era del ladrillo llegaba a su fin y con ello el final de un ciclo económico apoyado en este sector que aportaba el 15% del crecimiento del PIB.

Desde hace quince años, la economía española ha estado creciendo a pasos de gigante. Muchos países del este de Europa nos consideraban un milagro y un ejemplo. Ese crecimiento ha sido espectacular y sólo comparable al crecimiento del periodo 1960-1974. De momento somos, al menos pretendidamente, un país desarrollado. Pasamos del 71% de la renta per cápita de la Europa de los 15 a superar la media de la Europa de los 27 y estamos muy cerca del núcleo duro. Este crecimiento, interrumpido a finales de 2008, se debió a políticas estructurales y liberalizadoras, a una política económica acertada y austera, a la entrada en el euro y al *boom* inmobiliario. A esto también ayudó nuestra entrada en Europa, que nos convirtió en el primer receptor de fondos comunitarios. Pero sin duda lo más eficaz para todo esto fue la dirección adecuada de la política macroeconómica con Rato a la cabeza.

Lo anterior es lo más visible de la situación, pero ha habido otro factor de suma importancia, la internacionalización de las empresas españolas que salieron en tromba al exterior. Este hecho lo ha ocultado parcialmente el *boom* inmobiliario. Las multinacionales españolas entraron en Hispanoamérica, donde comenzaron a hacerse fuertes, para posteriormente saltar a Europa y EE. UU. Pero no sólo han salido las grandes empresas, sino también las medianas y pequeñas en un número cercano a las 2.300 salidas exitosas, empresas que pertenecen a diversos sectores de la economía, como agricultura y servicios. Esta internacionalización alimenta los balances de muchas firmas, entre ellas, Acerinox 89% de sus ventas en el extranjero, Grifols 72%, Inditex 65%, Técnicas Reunidas 64%, Telefónica 63%, Santander 61% y Gamesa 52%.

Aun con todo esto, España sólo representa el 2% de la economía y el comercio mundial, y aunque seamos la octava potencia económica, pronto nos superarán Rusia, México, Brasil e India. «El centro de gravedad» del mundo se mueve hacia las economías emergentes y Europa, ejemplo de economía madura, va perdiendo peso en este proceso, salvo quizás Alemania.

El escenario de crisis actual plantea las siguientes cuestiones sobre el futuro de España: ¿nos sumiremos en un largo y profundo letargo económico? (escenario en L), ¿nos recuperaremos rápido? (escenario en V), ¿no volveremos al nivel inicial? (escenario en raíz cuadrada invertida), ¿será la tecnología el sustituto de la construcción?

La crisis puede verse como una oportunidad. Ante esto cabe preguntarse: ¿cuáles serán las nuevas turbinas de la economía que sustituyan a los vetustos motores de explosión? Algunas de las múltiples alternativas potencialmente atractivas podrían ser máquinas y herramientas, energías alternativas, tratamiento de aguas, componentes de automóviles, confección y moda, biotecnología, nanotecnología y telecomunicaciones.

De momento, la crisis nos afectará probablemente hasta 2013 y más allá a juzgar por el cariz que toman los estudios más recientes, ganando posiciones el escenario en raíz cuadrada invertida. La crisis de liquidez desatada en todo el mundo y con epicentro en EE. UU. unida a nuestra propia crisis auguran una etapa de bache profundo y duradero en el tiempo. Hay quien dice que la economía española ha sido como un acordeón. Lo estuvimos estirando mucho y ahora hay que cerrarlo de nuevo. Sólo así podremos tocar otra melodía, la del crecimiento.

2. ALGUNOS DATOS DE LA CRISIS EN ESPAÑA

Hace dos años, en 2008, el PIB crecía al 3,9%. A finales de 2009 cayó hasta un -4%. Y las previsiones más pesimistas dicen que llegará hasta un -6%. El consumo ha pasado en el mismo periodo del 4,1% al -4%, y la formación bruta de capital cayó un -18,72% a finales de 2009, según datos del INE.

Las cifras del paro son escalofriantes. España supera ya los cuatro millones de parados, el máximo nivel desde que existen registros de desempleo. Según la EPA casi dos millones de personas se han incorporado a las filas del desempleo en el último año, es decir, que prácticamente la mitad de todo el paro actual se ha generado en doce meses. El sector de la construcción es el que ha generado más desempleo,

aproximadamente 700.000 puestos de trabajo, le sigue la industria con 413.000 y en tercer lugar se sitúa el sector servicios con 180.000 empleos destruidos.

El avance de las cifras del paro implica, aparte del drama de muchas familias, que muchos asalariados hayan dejado de pagar impuestos o no lo hagan una vez que dejen de cobrar el paro. El gasto en prestaciones ha crecido un 122%. Esto ha afectado seriamente a las cuentas del Estado. Hace dos años el superávit público era de 7.524 millones de euros, sin embargo en mayo de 2009 el déficit ha sido de 19.543 millones de euros¹. El Banco de España, en la actualidad, trabaja con la idea de que a finales de 2010 el déficit presupuestario se situará en torno al 12%. La deuda crece a un ritmo de 10.000 millones de euros al mes. El Estado pretende financiar parte de este déficit mediante la subida de impuestos, lo que retrasará todavía más la salida de la crisis.

El aumento del desempleo, aparte de vaciar las arcas del Estado, supone una caída brutal del consumo. El frenazo en las decisiones de gasto de los españoles ha sido uno de los factores que más ha contribuido a la crisis actual. Las consecuencias son nefastas. La más importante, el descenso continuado de los precios. Las empresas venden más barato y esto se traduce, entre otras cosas, en reducción de plantilla y de inversión en bienes de equipo. Una deflación podría agravar la crisis, ya que la expectativa de menores precios hace que las decisiones de consumo se retrasen, contribuyendo a una mayor caída de la demanda agregada, como se ha demostrado en el aumento del 40% de las matriculaciones en el mes de febrero de 2010 ante la entrada en vigor en junio de la subida del impuesto correspondiente.

En la actualidad España lidera el «índice de miseria» de Moody's² con 30 puntos que se obtienen de sumar el déficit fiscal, cercano al 10%, y la tasa de desempleo, que ronda el 20%. Esta agencia señala a España como el país avanzado con mayor riesgo financiero.

3. LAS PYMES ESPAÑOLAS

Las PYMES son legión en este país y tienen señas de identidad propia; además de ser más pequeñas que en Europa³, ofertan la mayor parte de los puestos

¹ Según la Comisión Europea superará el 10% del PIB.

² Agencia de *rating* británica.

³ El 51,3% tienen menos de dos trabajadores frente al 40% de la UE-15.

de trabajo⁴. Las PYMES existen en España en un número cercano a 1.700.000 y tan sólo un 5,5% de ellas tienen más de 20 trabajadores. Según Juan José Lucio, Director del Consejo General de Cámaras de Comercio, «el principal reto es incrementar su tamaño, ya que muchas permanecen en tamaños que no son eficientes para el desarrollo de sus actividades»; éste es el principal motivo para que sean tan vulnerables a la crisis actual. En julio de 2007, 1.423.421 empresas cotizaban a la Seguridad Social. En junio de 2009, esa cifra se había reducido a 1.308.605, un 9% menos.

El principal enemigo de las PYMES es su tamaño, ya que éste restringe músculo financiero y su financiación, y por tanto corren más riesgo de impagos, lo cual las hace muy vulnerables en un entorno donde prima la restricción del crédito. Por si fuera poco, 2/3 de su pasivo son préstamos de otras PYMES, grandes compañías y administraciones públicas que, si se incumplen, acaban afectando a segundos y terceros, con lo que el castillo de naipes del dinero acaba derrumbándose para ellas.

«Las empresas más prudentes, que no se han endeudado mucho, y con *cash*, son las que sobrevivirán», según José Carlos Díez, economista jefe de Intermoney (CincoDias.com 28-10-2009). Además, la capacidad de I+D+I suele verse lastrada por el pequeño tamaño de la empresa.

El arma principal de una PYME para defenderse en este entorno tan hostil es su flexibilidad, lo que le permite adaptarse al cambio. Es como una guerra de guerrillas, se mimetizan con el entorno con más rapidez que un gran ejército. Esto viene dado por la gran cantidad de PYMES, lo cual supone una gran cantidad de proyectos y de metodologías, dando como resultado múltiples alternativas para afrontar esta situación. Todo esto, como siempre, supone que es necesario un *mix* entre: mantener o aumentar las ventas, reducir costes en las operaciones productivas, especializarse al máximo, buscar fórmulas cooperativas de atacar los mercados y buscar mercados alternativos.

4. LAS MULTINACIONALES ESPAÑOLAS

El mundo empresarial ha ido cambiando paulatinamente durante los últimos años, y en algunos mercados, este cambio se ha realizado de manera convulsa y

⁴ El 82% por el 70% de la UE-15.

las grandes empresas españolas no han sido ajenas al mismo. La expansión internacional de las empresas españolas empezó a principios de los noventa y se realizó de una manera tan rápida, con un volumen tan grande y alcanzándose posiciones tan elevadas, que sorprendieron a la comunidad internacional y, especialmente, a la propia sociedad hispanoamericana. Ha sido precisamente Hispanoamérica la que ha permitido que nuestras empresas se conviertan en gigantes multinacionales de sectores tan interesantes, por su potencial, como telecomunicaciones, energía, servicios financieros o infraestructuras, colocando a España entre los diez países con las multinacionales más importantes.

A pesar de lo anterior, según el Foro Económico Mundial, España ha perdido competitividad desde el año 2006. «De entre los 15 Estados miembros originarios que formaban la UE (antes de la entrada de los países del Este) y no figuran entre los 10 primeros, los únicos ligeros retrocesos registrados desde 2006 son los de Portugal y España que ocupan los puestos números 14 y 17, respectivamente, mostrando así el actual declive económico en la Península Ibérica, especialmente en España». La nota media obtenida por España es de 4,53, siendo la media de los 27 miembros de la UE de 4,73. EE.UU. mantiene 5,44 y Asia oriental, 5,26.

La actual crisis, que se sufre con más intensidad en la OCDE, reconfigurará un nuevo mapa de gigantes multinacionales en el mundo y aquí los bancos (Santander y BBVA principalmente) y algunas empresas españolas (Telefónica, Endesa) deben tener un mayor protagonismo, primero en Europa y con posterioridad en el mundo si quieren superar los momentos actuales.

Es imprescindible potenciar al máximo el «Made in Spain» y sus marcas teniendo como modelo exitoso casos como el de Mercedes-Benz y el «Made in Germany». El problema de todo esto es elegir la marca con la que se debe hacer, pero eso se verá con el devenir de la crisis y la salida a ésta. Un buen ejemplo es la marca global de la «llama roja», el Banco de Santander.

Un sector muy a tener en cuenta es el de las energías renovables, de hecho España es hoy uno de los países líderes en este tipo de energía. En concreto, en potencia fotovoltaica ocupa el segundo puesto mundial detrás de Alemania y en energía eólica alcanza el primer puesto mundial en promoción y explotación de esta renovable.

España es dependiente energéticamente en un 85%. Las importaciones de petróleo suponen el 4,7% del PIB. Por tanto este sector no sólo puede ayudar a

resolver, en parte, el problema del desempleo sino que, puede aliviar la dependencia energética y los enormes costes que lleva aparejada.

Según el Director de la Asociación de Empresas de Electrónica, Tecnologías de la Información y Telecomunicaciones de España (Aetic), Jesús Banegas, la receta necesaria para que las tecnologías de la información y demás empresas de I+D nos saquen de la crisis es la apuesta por el capital riesgo. Esto ayudaría a la llegada de talento del extranjero y al impulso y retención del talento nacional, lo que propiciaría la mejora de nuestras cifras de exportaciones. Además de esto, hay empresas españolas que tienen que irse fuera; todo esto facilitaría retenerlas y ayudaría todavía más a atraer potencial extranjero que venga a desarrollar nuevas ideas (impidiendo de paso que ese talento se asiente en otros lugares geográficos desde los que se hace un *pressing* fortísimo a la expansión de los productos y servicios de las empresas españolas de este sector). Además, según él, la tecnología también sería una manera de resolver las diferencias en comercio exterior con otros países, ya que mientras España está por debajo del 10%, otros países como Inglaterra o Alemania están en el 22%.

En tiempos de dura competencia y condiciones negativas en los mercados, la diferencia cualitativa de productos o el valor añadido de los mismos para el cliente pueden ser factores fundamentales para conseguir sobrevivir a la crisis económica.

Asimismo, un avance en el desarrollo de los procesos internos de las empresas puede derivar en un ahorro considerable de los costes de gestión de las empresas. Para ello, la innovación, entendida como el proceso integral de I+D+I y sus resultados, es una pieza fundamental para la aparición de nuevos productos, la mejora de los ya existentes o el ahorro de costes. Una correcta estrategia de gestión de la innovación en tiempos de crisis puede contribuir a la buena marcha de la empresa.

Según el informe de la OCDE «Políticas e instrumentos para la investigación en España: aspectos claves y recomendaciones», España debe reforzar su sistema de ciencia y tecnología, dando prioridad a la excelencia y a los esfuerzos por alcanzar una masa crítica de investigadores⁵.

⁵ España dedica un 1,13% del PIB a I+D, porcentaje muy inferior a la media europea (1,8%) y a la de la OCDE (2,26%).

Entre los factores que se señalan en dicho informe como causantes de la falta de competitividad de nuestra economía destacan el crecimiento de los costes laborales mayor a otros países, incrementos de la productividad bajos respecto a Europa, cotizaciones sociales a cargo de las empresas mayores que en otros países industrializados, mayor dependencia energética, mayores rigideces en el mercado laboral, Impuesto de Sociedades alto, niveles de formación bajos, altos obstáculos administrativos para iniciar un negocio y un marco legal que limita seriamente la actividad empresarial.

5. LA CRISIS POR SECTORES

5.1. Sector energético

En este sector, la dependencia del exterior y la tarifa marcan la agenda de las empresas no sólo en el propio sector, sino en todos los demás, ya que dependen de él; de hecho, España es uno de los países en los que la energía es más barata, lo cual, lejos de ser una ventaja, es un arma de doble filo ya que frena el ahorro energético, no ayuda a la reducción de las emisiones y conlleva importantes costes ocultos, todo negativo en un escenario de crisis.

Parece que la «utopía» de las energías renovables no será realizable en España por lo menos hasta 2060-70 y antes de dar prioridad a esa reconversión, el sector eléctrico español tiene otros asuntos que resolver. Un ejemplo es la producción, en el que los combustibles fósiles son la estrella; España es dependiente energéticamente del exterior en un 87%. La solución, puede que más rápida aunque no más sencilla, a este problema del autoabastecimiento pasa por revisar nuestros planes de energía nuclear, no deja de ser significativo el hecho de que buena parte de la energía eléctrica que compramos a Europa sea de origen nuclear.

Otra de las lacras del sector energético español es el déficit tarifario, que alcanza a día de hoy los 14.550 millones de euros. El sector está clamando por una subida de tarifas en torno a un 30%, aunque también es cierto que en el momento actual que vivimos sería cargar con más gastos a las familias y poner a gran parte, de las que hoy están al límite, la soga al cuello. Pero la cruda realidad es que o las empresas energéticas reducen sus márgenes de beneficios o la subida de tarifas es imprescindible para su continuidad en mercado, y estas empresas tampoco pueden reducir indefinidamente sus márgenes. A favor de este

aumento de tarifas suenan las reducciones de emisiones de CO² y también la reducción de la dependencia energética y el hecho de que por culpa de la política tarifaria se llevó al fracaso la liberalización del sector, ya que la tarifa es más baja que la oferta que pueden hacer las compañías eléctricas.

El futuro de este sector es incierto y seguirá dando que hablar, sobre todo si algunos se empeñan en seguir reordenando el mapa energético tomando como base intereses locales en lugar de nacionales.

5.2. Finanzas

La economía española vive su particular vía crucis como consecuencia de las múltiples crisis que han cruzado sus caminos en nuestro país: crisis inmobiliaria, avance del paro y crisis de liquidez.

Los cimientos de nuestro sistema financiero son sólidos gracias al modelo de supervisión del Banco de España, sobre todo en lo que a solvencia se refiere. Esto ha permitido al sector financiero español salvar la primera onda expansiva de la crisis actual (la falta de liquidez) y a algunos de sus actores la segunda (*writetoffs*) no hace al sector invulnerable, a la tercera onda expansiva de la crisis, a la economía real. Hay peligros cuyas consecuencias prácticas se están empezando a ver. Lo primero de todo, la morosidad no concede tregua y tiene una clara tendencia al alza. Aparte, están las deudas relacionadas con el ladrillo⁶, éstas son el «terror» de los bancos, ya que entre ellas se encuentran tanto las deudas de los promotores como de los compradores y poco a poco va aumentando el número de ellos que no pueden hacer frente a sus pagos.

Otra de las consecuencias de la crisis es el futuro de las cajas de ahorro, y no es otro que el de sufrir un proceso de fusiones como el que protagonizaron los bancos en los años ochenta y noventa, proceso de concentración que será costoso para los españoles, largo y muy proclive a ser instrumentalizado políticamente.

En todo caso, la salida a la crisis financiera se encuentra, como dijo Emilio Botín, en «recuperar los fundamentos del negocio: focalizarse en el cliente, potenciar la actividad recurrente, gestionar con prudencia el riesgo y reforzar el

⁶ 1,1 billones de euros de los 1,8 billones totales en préstamos.

gobierno corporativo de las entidades»; fórmula que el presidente Obama recalca a los miembros del IIF desde Nueva York el pasado 14 de septiembre: «No volveremos a los días de comportamientos temerarios y excesos descontrolados [...] en los que muchos estaban motivados sólo por su apetito por el riesgo y unas bonificaciones infladas» (*El Mundo*, 2009).

El sistema financiero español tiene una serie de peculiaridades que hay que tener en cuenta a la hora de analizar la crisis actual. El sistema bancario es un sector intervenido, regulado e inspeccionado por los bancos centrales y por las CNMV de cada país. En los casos en los que cotizan oficialmente en las bolsas de valores, se fijan imperativamente la proporción de capital que deben tener estas entidades, los límites en las relaciones crediticias con los clientes y los activos que se pueden sacar del balance, por no hablar de la regulación del pasivo, de cómo se pueden captar depósitos, de qué tipo de obligaciones pueden emitir y de la transparencia en sus relaciones con los depositantes. La regulación, en definitiva, es casi infinita, heterogénea, muchas veces absurda, unas veces excesiva y otras insuficiente, no hay un «guardia de tráfico» que mantenga el control del sistema financiero global. En Estados Unidos, por ejemplo, la Reserva Federal ha sido más permisiva que el Banco Central Europeo y ha permitido sacar muchos más activos fuera del balance y venderlos a terceros, en forma de derivados o activos estructurados, lo que ha provocado, en un proceso supuestamente no intencionado, un incremento incontrolado de la oferta monetaria. Pero esa derivada, y el análisis de las consecuencias de esa política monetaria, es harina de otro costal y de otro artículo. Por otro lado, el sistema financiero no es un sector como los demás, en el que cualquiera puede instalarse y competir sin más limitaciones que las de los códigos penal, civil y mercantil. El sector financiero es un oligopolio en el que sólo compiten las entidades financieras que decida la autoridad monetaria. Y en momentos de expansión crediticia, que es el negativo, o la consecuencia, de una política de tipos de interés demasiado reducidos —por debajo de lo que los economistas clásicos denominaban «tipo de interés natural»—, la competencia por captar clientes se desarrolla como explica la teoría de los oligopolios, en una lucha sin cuartel en la que se cometen todo tipo de excesos, porque todos saben que las economías de escala, el tamaño en definitiva, son uno de los factores más importantes a la hora de determinar quién sobrevivirá. El carácter oligopolístico del sistema financiero es especialmente acusado en España en lo que se denomina banca *retail*, banca al por menor. Por eso en España hay una sucursal bancaria casi en cada esquina. Todos, grandes y pequeños, saben que si se presentan riesgos sistémicos, es decir, situaciones de descensos bruscos e inesperados de la actividad que afectan a toda la economía,

como la que estamos viviendo, los grandes tienen más garantías de supervivencia que los pequeños.

Además, el oligopolio se combina con el conocimiento, más bien el conocimiento, de que detrás siempre está el Banco Central, que no puede permitir que se desmorone todo el sistema. Puede permitir quiebras selectivas y sucesivas, pero no demasiado grandes en el porcentaje total de la oferta monetaria y no todas en el mismo momento. Y se permitirá que desaparezcan los pequeños, pero nunca los grandes, pero, ¿podrá hacer esto? Otra de las peculiaridades del sistema financiero es la responsabilidad de las autoridades monetarias y gubernamentales, que es mayor, infinitamente mayor, de la que tienen las autoridades en cualquier otro sector.

En cuanto al estado financiero de los españoles hay que decir que hemos topado con esta crisis de la peor manera que podíamos: endeudados y empobrecidos, de hecho la capacidad adquisitiva no ha parado de reducirse desde 2004. Esto ha sido propiciado, en cierta medida, por la falta de seriedad en el análisis de riesgos de los bancos a la hora de otorgar créditos, basada a su vez en un bajo tipo de interés y en un exceso de liquidez, los mismos que ahora ahogan a las familias. De los 1,8 billones que deben los españoles (casi el doble de nuestro PIB), 1,2 millones son préstamos a interés variable. Además, los créditos están vinculados a la burbuja del ladrillo, cuyo *crash* ya empezó antes de la crisis financiera, aunque ésta lo ha hecho agrandarse más rápido y posiblemente más profundo de lo que nunca se pensó.

Los españoles debemos el 130% de nuestra renta disponible, crece la morosidad y escribimos una página en la historia económica contemporánea, ya que nunca ningún país europeo alcanzó tal nivel de endeudamiento.

Y no sólo las familias se han endeudado, las empresas españolas han afrontado la ralentización económica que supone ajustar la producción al consumo, con un nivel de endeudamiento del 66%, lo que equivale a las dos terceras partes del total de sus activos, según datos del estudio realizado por Iberinform, elaborado a partir del análisis agregado de los datos contables de los dos últimos ejercicios disponibles, a partir de una muestra de 150.000 empresas: «Los niveles de endeudamiento empresarial explican las dificultades de liquidez que sufren las empresas, la dilatación de los plazos de pago y el aumento de la morosidad. En esta situación resulta cada vez más necesario disponer de información sobre clientes y proveedores que ayude a anticipar su evolución y su impacto en el negocio».

5.3. Sector de la construcción

La construcción ha sido la estrella de la economía española de la última década, siendo la principal causa de nuestro crecimiento, pero todo llega a su fin. El origen de la crisis inmobiliaria se encuentra en la crisis crediticia del sector financiero y en el parón del consumo inmobiliario, y está llevando inevitablemente a este sector a una dura reconversión.

La construcción, ya sea residencial o la obra civil, ha sido el motor de nuestra economía, desbancando incluso a la industria turística. En el resto de Europa, tan sólo en Irlanda la construcción tiene más importancia relativa en la economía nacional que en nuestro país. España es el quinto consumidor mundial de cemento y seis de nuestras constructoras estaban entre las mayores del mundo. El ritmo de la construcción ha sido frenético: 800.000 viviendas al año, miles de kilómetros de carreteras, líneas de alta velocidad y desaladoras, entre otras cosas. Pero este ritmo no es sostenible, y el motor de explosión de la construcción se hizo añicos, dando como resultado un eufemístico «ajuste» mucho más severo de lo previsto, ya que la conjunción con la crisis crediticia ha impedido que potenciales compradores de dichas viviendas puedan acceder a ellas al restringírseles el crédito hipotecario. El dato que ilustra este hecho es que la nueva construcción se prevé caiga del orden del 30% en 2010 y ni tan siquiera la obra de infraestructura pública conseguirá suavizar la caída del conjunto.

El problema es que esta situación amenaza a múltiples empresas transmitiéndose como un efecto onda expansiva. La amenaza es mucho más fuerte cuanto menor sea el tamaño de la empresa amenazada y más deudas tenga. Todo esto avicina un horizonte de cierres y fusiones para reducir costes, aliviar el endeudamiento, mejorar la eficacia y asegurar la supervivencia, y todo ello irá acompañado de más y más paro.

El reajuste, para ser efectivo, debería ir acompañado de una internacionalización, rumbo a las economías emergentes Asia, India e Hispanoamérica, aunque, de momento, sólo las seis grandes constructoras (ACS, Ferrovial, FCC, Acciona, Sacyr y OHL) y unas pocas medianas (Isolux, San José, Comsa, Bruesa, Sando, Azvi y Joca) están en ello de forma más o menos activa.

Por otro lado, llama poderosamente la atención que el estallido de la burbuja inmobiliaria no haya provocado un notable descenso del precio de la vivienda en España. El *Financial Times* recoge que el precio de la vivienda ha bajado el triple

en Reino Unido (9%) que en España (3,2%) o en Noruega (7,5%), Portugal (6,3%) y Holanda (5,2%), de manera que mientras el desempleo crece al doble de ritmo que en el resto de Europa, la vivienda baja de precio sólo a la mitad de ritmo.

6. SOLUCIONES Y DESAFÍOS

Entre las causas de la desaceleración ocupa un lugar destacado la contracción del consumo privado debido a condiciones financieras «más restrictivas», la caída del empleo y la crisis del sector inmobiliario, aunque la bajada de los tipos de interés y el abaratamiento del petróleo pueden proporcionar un cierto alivio temporal.

En cuanto a las medidas de choque adoptadas por el Gobierno para compensar una menor actividad, la OCDE cree que los recursos absorbidos por las nuevas deducciones fiscales serían más eficaces si se usaran para bajar la presión fiscal «relativamente alta» de los trabajadores con bajos ingresos e hijos mediante una prestación ligada al empleo. En cualquier caso, advierte a las autoridades españolas de que «deberán fijar prioridades mucho más estrictas en materia de gasto dado que los ingresos públicos se reducirán claramente», algo que no está poniéndose en práctica.

La OCDE señala que en este contexto, y aunque España cuenta con «dos bazas notables» que son un sector financiero «bien armado» para resistir a la contracción de la actividad y la rápida expansión de la educación superior desde hace dos décadas, la prioridad debe ser llevar a cabo reformas estructurales que permitan movilizar el potencial existente y explotar nuevas fuentes de crecimiento. La primera de esas grandes reformas es la flexibilización del mercado laboral, del que se critica el rigor de la legislación de protección de los trabajadores con contratos fijos que sigue favoreciendo el recurso generalizado a los contratos temporales.

Así pues, considera que la economía española se enfrenta a los desafíos siguientes:

1. Minimizar el coste económico de la actual ralentización, recolocar rápidamente a los trabajadores afectados por la disminución de efectivos laborales y reforzar paulatinamente el crecimiento de la productividad, aprovechando el potencial de los jóvenes trabajadores altamente cualificados. El conocido como el *Club de los países desarrollados* apuesta por reducir las indemnizaciones por despido para los trabajadores fijos para disminuir las diferencias con respecto a los temporales e incluso

sugiere eliminarlas completamente con el establecimiento de un contrato único «universalmente aplicable». Además, se suma a las teorías que reclaman una supresión de las cláusulas de revisión salarial.

2. El segundo punto pendiente para que España pueda alcanzar el nivel de vida de los países más avanzados es la mejora de un sistema educativo que ahora presenta una tasa de abandono escolar «anormalmente elevada», unos resultados escolares en la enseñanza obligatoria sensiblemente inferiores a la media y pocas universidades entre las de renombre internacional.

La OCDE hace además un llamamiento para promover la eliminación de obstáculos a la libre competencia, que «siguen siendo importantes» en sectores como los transportes y las telecomunicaciones, donde las mejoras en productividad han sido «mediocres» si se comparan con los países del entorno. En términos generales, la receta es que haya «organismos de regulación sectoriales independientes», que las decisiones sobre la regulación no estén sometidas al control del Gobierno y que los contratos de altos responsables de los organismos de tutela no sean renovables, para evitar influencias políticas.

Algunas de las ideas concretas de la OCDE apuntan a la supresión de los precios reglamentados de la electricidad para los particulares, licitaciones para las licencias del transporte de viajeros por carretera sin privilegiar a los operadores existentes o acabar con las limitaciones para la implantación de hipermercados que imponen las comunidades autónomas.

La Comisión Europea por su parte ha formulado una serie de medidas temporales relacionadas con las ayudas nacionales para facilitar a los Estados miembros la adopción de medidas para hacer frente a la crisis económica. Entre estas medidas destacan la posibilidad, bajo determinadas condiciones y hasta finales de 2010 de:

- Aumentar la suma de las ayudas estatales (régimen de mínimos) hasta los 500.000 euros por empresa durante un periodo de dos años, para afrontar las dificultades actuales.
- Conceder garantías estatales para los préstamos con una prima reducida y bonificar estas primas.
- Conceder préstamos bonificados y bonificaciones en el tipo de interés, en especial aquellos destinados a productos «verdes» (cumplimiento de los principios de protección medioambiental).

- Incentivar el capital riesgo hasta 2,5 millones de euros por PYME y año (en lugar de los actuales 1,5 millones de euros) en los casos en los que al menos el 30% (en lugar del actual 50%) de la inversión provenga de fondos privados.

Según la OCDE es necesario romper el círculo vicioso de menor empleo, menor consumo y menor producción. La menor capacidad de consumo de las economías domésticas no se va a recuperar a corto plazo, por tanto, es imprescindible poner las miras en el mercado internacional y para ello España debe mejorar su competitividad.

Se hace necesario contrarrestar la falta de liquidez y reabrir los mercados de financiación interbancaria. Sin embargo, las soluciones basadas únicamente en la inyección de liquidez de los bancos centrales se han revelado insuficientes, pues no tienen impacto más allá de los plazos cortos. En definitiva, la inyección de liquidez no es suficiente para garantizar la fluidez del crédito a las familias y empresas, objetivo último si quiere evitarse un impacto permanente en la economía real. Esta medida tendrá que venir acompañada de otras medidas contracíclicas, entre ellas una política fiscal expansiva, es decir, que expanda la demanda, ¿cómo? Con bajadas de impuestos, entre ellos el de Sociedades hasta un 20%. En Portugal lo han bajado hasta un 12%.

El Estado debe mejorar los sistemas de educación y formación desde la formación básica a la formación especializada. Se debe incentivar a las empresas que realicen cursos de formación y reciclaje para sus empleados.

Es imprescindible, por otro lado, mantener saneadas las cuentas del Estado (entre 1996 y 2004, en España, el déficit público se eliminó pasando de un déficit del 6,6% del PIB a un equilibrio presupuestario). Deducciones a quienes paguen una hipoteca, esto animará el consumo de las familias, deducciones a empresas que adopten medidas en materia de innovación, subvenciones a empresas estratégicas (energía eólica, fotovoltaica) y primas a los bancos que más préstamos concedan a PYMES y familias.

7. EL HOMBRE, ORIGEN DE LA CRISIS, NIHILISMO ECONÓMICO

Parece obvio que el origen de la crisis económica y financiera actual es el hombre, cómo y por qué tal vez sean preguntas con más enjundia. Proponemos

dar respuesta desde dos puntos de partida, la consideración de la situación actual y el origen de la misma.

La situación actual, la asunción del nihilismo económico a la que conduce en última instancia el modelo de pensamiento de Nietzsche (1844-1900), no es otra que la que concluye con la voluntad de poder, único camino propuesto por este autor ante su incapacidad para penetrar la realidad de las cosas con el solo uso de la razón y que encuentra su expresión práctica en afirmaciones más conocidas, como el bien no existe, la verdad es la que los poderosos imponen o su lapidario «Dios ha muerto». La postmodernidad de la segunda mitad del pasado siglo, caracterizada por la globalización, parte de la situación que hereda de la modernidad, situación en la que ni el hombre ni la sociedad se rigen por la razón, en la que la verdad ha quedado reducida a la voluntad de los poderosos que la definen, una verdad basada en la voluntad de poder, no en la razón, no en lo íntimamente común a todo hombre que es su razón y que, por tanto, hace imposible un diálogo fecundo, puesto que niega el uso del alfabeto común a la humanidad; la situación de relativismo cultural en la que hoy estamos inmersos, la pérdida efectiva de sentido del hombre de nuestro siglo XXI. El hombre reducido a materia, a expresión lingüística, a historicidad, a víctima de ideologías totalizantes conocidas por sus efectos, nazismo, fascismo, materialismo y una larga lista de «ismos».

Todavía es posible buscar las causas de esta situación en la teoría de pensamiento de Feuerbach (1804-1872), que se resume en una de sus más conocidas sentencias, «homo homini deus est», el hombre es el dios del hombre: el hombre es un ser totalmente inmanente, se niega la trascendencia del hombre, se afirma en última instancia que el hombre, en cuanto tal, no es un individuo, su esencia es genérica, es un ser materialista sometido únicamente a la naturalidad. Negando la trascendencia se niega al hombre particular, se niega a la persona humana, se convierte al hombre en algo sin realidad objetiva. Será Marx (1818-1883) quien aúne el pensamiento de Hegel en su sistema de pensamiento, sistema en el que el individuo es un ser irreal, cuya existencia sólo tiene sentido como relativa al proyecto del «espíritu absoluto», por una parte, y el de Feuerbach con la doble identificación del «espíritu absoluto» con la materia y la esencia del hombre con la praxis, la transformación de la materia por medio de la praxis, el «homo faber». La continuación de esta teoría de pensamiento y su final son de sobra conocidos.

Las sociedades democráticas, por su parte, se caracterizan en su historia por la aplicación del liberalismo económico en su estado puro, el hombre es, en úl-

tima instancia una mercancía igualmente sometida al mecanismo de la producción y el bienestar, entendido exclusivamente en su vertiente económica, transformado en el objetivo a conseguir: la realización del hombre vendrá de la posesión de cuantos más bienes materiales, mejor.

La actual crisis económica y financiera no es, entonces, sino el escenario esperable de la aplicación de un modelo económico y social que no contempla más que una parte de la realidad del hombre, la parte que Adam Smith, como referente de la sistematización de la teoría económica, denomina «homo economicus», cuyo único objetivo es la maximización de su propia utilidad, de su lucro dinerario. La mano invisible de Smith es la explicación que permite a este autor cuadrar el círculo que propone y, más adelante, será el Estado el mecanismo que autores como Keynes proponen para la regulación del mecanismo de mercado y la consecución del bien total, concepto en el que queda traducido en términos puramente monetaristas, el bien común clásico.

Por tanto, la razón última de la crisis actual no hay que buscarla en el funcionamiento defectuoso del mecanismo de mercado, ciertamente imperfecto aun a pesar de la existencia de sistemas de vigilancia, compensación y redistribución, sino en el hombre que participa en ese mecanismo. Ese partícipe es un reduccionismo artificial del hombre, es una noción de hombre mutilada en su esencia, un hombre al que no se le reconoce sino su parte material y al que, por ende, se le niega la parte más definitoria de sí mismo, la que tiene en su dignidad como persona su origen. Ese reduccionismo implica también la falta de principios éticos, que son los que permiten la realización concreta y práctica de acciones encaminadas al bien común, acciones que están basadas en el respeto a la dignidad del hombre. El reduccionismo del hombre lleva necesariamente al reduccionismo economicista postmoderno del bien total.

Como conclusión, la reducción del hombre que supone la negación de su trascendencia y la traducción a términos puramente racionalistas de este principio reduccionista se han traducido en la práctica, común y generalizada, en un modelo en el que no se respeta el desarrollo armonioso del propio hombre, en el que los límites del respeto a los demás hombres han quedado drásticamente difuminados por una sociedad permisiva, una sociedad que todo lo permite pero que no entiende que deba garantizar el bien común delegándolo sin asumir su responsabilidad, un modelo de hombre según el cual su «valor» es el monto de lo que consume y que, fruto del relativismo, nos lo presenta como una liberación; ¿cómo puede ser mala o no conveniente una liberación?

De no cambiar nuestra concepción del hombre renunciando al reduccionismo que está en la base de las realidades que nos han llevado a la actual crisis, la salida de la misma no será sino el comienzo de la siguiente.

BIBLIOGRAFÍA

- ABADÍA, Leopoldo, *La crisis Ninja y otros misterios de la economía actual*. 1.^a ed., Espasa-Calpe, Madrid, 2009, p. 213.
- *La hora de los sensatos*. 1.^a ed., Espasa-calpe, Madrid, 2009. p. 230.
- CEOE, *Propuestas empresariales para salir de la crisis*, nov. 2008.
- CERÓN CRUZ, Juan Antonio, «Crisis Financieras internacionales, teorías explicativas y propuestas del Sistema Monetario: el caso de las subprime», en X Reunión de Economía Mundial, Barcelona, 2008.
- GONZÁLEZ, Alicia, «La tormenta sacude al mundo», *El País*, 5 de octubre de 2008, n.º 50.214, p. 15.
- NÚÑEZ, Francisco, «Una década perdida en dos años», *El Mundo*, 12 de julio de 2009, n.º 60.128, p. 30.
- P.M./D.R./B.T., «¿Qué debe hacer España para liderar la revolución energética?», *La Razón*, 23 de noviembre de 2008, n.º 15.027, p. 10.
- STIGLITZ, Joseph, *Todo el mundo busca recetas contra la crisis, simpermiso*, 1.^a ed., ediciones Bogotá, Bogotá, 2009, p. 320.
- TAMAMES, Ramón, *Para salir de la crisis global. Análisis y soluciones*, 1.^a ed., EDAF, Madrid, 2009, p. 216.